

REYES, POR FAVOR



CARTA A LOS REYES DE UN NIÑO ROJETE

cer de comisario-jefe de la Brigada Política.

Dos cócteles Molotov.

Y algunos cuentos de Marx, Engels y Camilo Torres.

Para mi papá quiero que le traiga V. E. un nuevo convenio colectivo o, al menos, una norma de obligado cumplimiento, que no sea lesiva para la clase trabajadora.

Para mi madre, una fiambra, que después pasa la pobre muchas fatigas cuando tiene que llevar la comida a

papá a la cárcel cada vez que están discutiendo un nuevo convenio.

Y nada más, querido Presidente de la República de Oriente. Los regalos me los puede dejar V. E. en la ventana del dormitorio comunal. Si así lo decide por dos tercios de los votos la mayoría en la asamblea libre, dejaré la ventana abierta.

CARLITOS MARX RODRIGUEZ

Ya recordará V. E. que vivo en la Comuna K-127, cuarto pabellón.

SENOR Presidente de la República de Oriente:

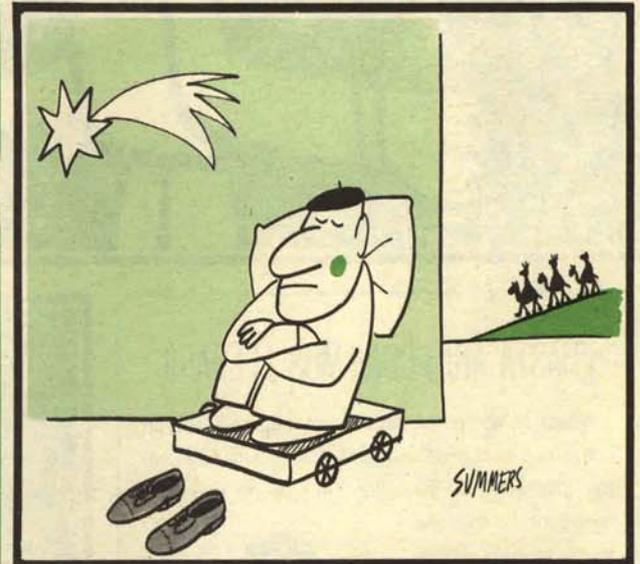
En uso de las facultades que me confiere el artículo 45 de nuestra Constitución, me dirijo a V. E. para que revolucionariamente sustituya en mi infantil ilusión una costumbre tan burguesa, capitalista y decadente como es la de los Reyes Magos.

Como este año he sido bueno, y he participado en todos los debates sobre la dialéctica y he negado la autocracia paterna, siempre que ha sido preciso, quisiera pedir los siguientes premios a la productividad:

Una ametralladora grande, como la que saca el «Che» en las fotos de Sierra Maestra.

Un coche blindado, a ser posible con pilas, como el que utilizó Lenin en Petrogrado en 1917.

Una multicopista de juguete, con su correspondiente juego de tintas, papel y armario de mentirijillas donde esconderla cuando juguemos a la represión, que después Manolito es un bestia y se pasa de la raya cuando le toca ha-



EL REY Y EL PASTORCILLO

(Cuento)

Ocurrió en un lejano país.

El bondadoso monarca recorría sus dominios en viaje de rutina, cuando en lo alto de un monte vio a un pastorcillo cuidando su majada. Inmediatamente mandó parar su vehículo y los mil coches de acompañamiento se detuvieron también. El monarca no salía de su asombro, ya que consideraba totalmente extinguida de sus territorios aquella raza pastoril. El zagal al principio pareció asustado ante la curiosidad de tantos ojos, pero al escuchar al Rey, su temor se fue desvaneciendo, no en balde el monarca había realizado cursillos intensivos de buen trato y amenas charlas.

«Pastorcillo, pastorcillo —dijo el soberano—, ejemplo de abnegación, tú, con tus cabras allá arriba, nos das tan buena lección. En invierno o en verano, en otoño o en abril, tú eres un vivo ejemplo de lo que es el servir». Algunos miembros de la comitiva empezaron a llorar; nadie pudo saber si por culpa de las fiestas navideñas o por el encendido verbo del monarca. Los periodistas comenzaron a tirar cientos de placas que luego llenarían las páginas de las revistas femeninas del mundo entero.

Y para aquel muchacho, esa fecha quedaría grabada con letras de oro. El pastorcillo se quedó para siempre como ejemplo nacional. No pudo ir a la escuela. No pudo moverse de aquel lugar donde todos iban a contemplarle. No pudo casarse. No pudo progresar... pero fue un ejemplo para todos hasta que un día murió fatigado de ser el único que daba ejemplo en el país.

MORTIMER



ANGERS

